

Los poblados de la Edad del Hierro, de Cortes de Navarra.

Por J. MALUQUER DE MOTES.

En la villa navarra de Cortes, a 4.500 metros de la orilla derecha del Ebro, se halla el denominado Cerro de la Cruz, que constituye el yacimiento más rico de la Primera Edad del Hierro del valle del Ebro.

Desde 1947, el Servicio de Excavaciones de Navarra, bajo la dirección de don Blas Taracena, ha venido realizando intensas campañas de excavaciones, continuadas después de su muerte por don Luis Vázquez de Parga y por don Octavio Gil Farrés.

Blas Taracena falleció sin haber podido realizar el estudio básico del yacimiento, de cuya labor fuimos encargados a fines de 1952, por la Institución Príncipe de Viana, por sugerencia de don Luis Vázquez de Parga, sucesor de don Blas Taracena en la Dirección del Servicio de Excavaciones de Navarra. El estudio de la labor realizada desde 1947, contrastada con la excavación de un pequeño sector en 1953, ha permitido elaborar un denso análisis crítico de los estratos superiores del yacimiento, trabajo que publica la Institución Príncipe de Viana, de Pamplona, con motivo del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas de Madrid. (1).

(1) Las Memorias de excavación y los inventarios de materiales se hallarán en B. TARACENA y O. GIL FARRÉS. *Cortes de Navarra. Revista Príncipe de Viana*. Pamplona, años 1951, 1952 y 1953, con gran abundancia de fotografías. La ordenación de todos estos materiales en J. MALUQUER DE MOTES. *Cortes de Navarra. Estudio Crítico I*. Pamplona, 1954.

Creemos que no dejará de tener interés ofrecer aquí una síntesis ilustrativa del yacimiento de Cortes en el estado actual de su conocimiento, dada su singularidad y el gran valor que habrá de alcanzar para el conocimiento de la Edad del Hierro en el valle del Ebro y de la Meseta española.

El yacimiento. El Cerro de la Cruz, constituye un montículo artificial (una *mághula*), formada exclusivamente por los escombros de sucesivos establecimientos arruinados y reconstruidos a lo largo de más de medio milenio de ocupación humana. Forma un pequeño cerro de forma arriñonada, de 115 metros de eje máximo (E-O) por 77 de ancho (N-S). En la actualidad se levanta unos 750 metros sobre la superficie de los campos colindantes. Es dísimétrico con vertiente suave al sur y al oeste.

Ciñe el cerro por todo su perímetro una acequia de riego, moderna, que al parecer circula por la depresión de un antiguo foso que circunvalaría el poblado primitivo, aunque en rigor esta afirmación es por el momento hipotética.

El estudio realizado alcanza únicamente la mitad de la potencia total del estrato arqueológicamente fértil deducido en la primera campaña de excavación realizada en 1947. Lo estudiado permite reconstruir el desarrollo de dos amplias etapas de poblamiento que hemos denominado PI y PII en cada una de las cuales se reconoce netamente dos fases sucesivas. Dada la potencia total del yacimiento hemos supuesto la existencia hipotética de una etapa anterior que designamos PIII, cuyas fases y su misma existencia precisa una comprobación que sólo podrá hacerse profundizando la excavación.

Presentamos a continuación estos dos momentos del poblamiento de Cortes de Navarra, tal como los hemos establecido en el estudio más amplio a que nos hemos referido.

El desarrollo de PII. El poblado PII, posee claramente dos fases. Una fase inicial PIIa, y otra fase de plenitud y apogeo, PIIb. De la primera fase es poco aun lo conocido, pues por haberse profundizado en la mayor parte del área excavada hasta la profundidad de PIIb, no ha podido trazarse el plano de esta primera fase.

Conocemos, sin embargo, numerosos materiales cerámicos, casi siempre procedentes de vasijas fragmentadas y abandonadas por sus dueños, no exentas de interés. Se trata por lo general de una cerámica negra o pardo oscura, fabricada siempre a mano y que presenta toda la gama de decoraciones conocidas en la cultura de los campos de urnas del occidente europeo. Es decir, surcos acanalados,

incisiones de línea o punteados e incluso fragmentos de cerámica excisa bien característica.

La segunda fase, PIIb, es perfectamente conocida, incluso la mejor conocida de todo el yacimiento. Representa la etapa rica de un poblado que vivió durante mucho tiempo y que pereció violentamente incendiado, en un solo día, en un momento del siglo VI antes de J. C., que provisionalmente hemos fijado hacia el año 550.

La total destrucción de PIIb constituye un hecho del máximo interés, pues ha permitido estudiar perfectamente, no sólo la estructura interna de las casas, sino la totalidad de sus ajuares que quedaron sepultados bajo los escombros del incendio. Por ello hemos podido obtener numerosas precisiones sobre el género de vida de sus moradores y sobre el nivel cultural alcanzado por esa población que vivía en casas suntuosas, decoradas interiormente con pinturas murales, es decir, que poseían un confort no superado en la Península hasta la romanización.

El aspecto urbano de PIIb. (Plano n.º 1). En la parte central del cerro, única que ha sido excavada hasta el momento actual, vemos las casas alineadas formando dos calles en sentido del eje mayor del poblado. A la calle inferior abrían sus puertas a norte y sur dos insulas de casas, mientras la calle más septentrional, que constituye una terraza, abren sus puertas únicamente las casas del barrio superior. Ambas calles, en acusada pendiente hacia el oeste, se comunicaban entre sí al parecer por una calleja.

La planta general de las casas constituye un rectángulo alargado y poseen sin excepción la puerta de entrada por uno de los lados estrechos del mismo. Su interior aparece dividido en tres compartimentos: vestíbulo, vivienda y despensa.

El vestíbulo constituye una pieza cuadrangular a la que se penetra por una puerta ladeada, desde la calle. Se utilizaba para fines auxiliares. Para almacenar provisionalmente cereales (trigo y cebada) durante la época de recolección. Para guardar la leña y en muchos casos poseía un telar. Está separado del resto de la casa por un grueso muro que posee en su centro una puerta de madera.

La vivienda propiamente dicha, es la parte más importante de la casa. Su piso es más elevado que el del vestíbulo, salvándose la diferencia con un peldaño. En el centro de la estancia se halla el hogar de forma rectangular con los ángulos redondeados, o circular, en el primer caso siguiendo el eje mayor de la estancia.

El hogar, abombado por su centro, aparece delimitado con un bordillo de barro amasado con paja. En algún caso aparece levemente rehundido en el suelo.

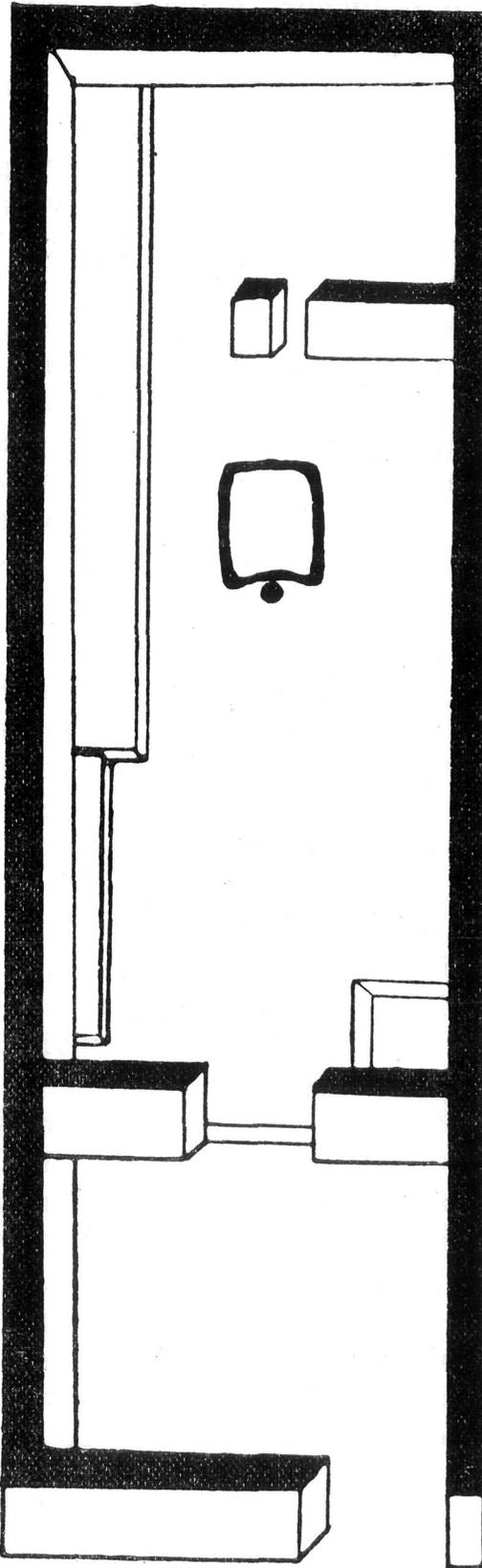


Fig. 1.—La casa M 5, de PI Ib. A 1/100.

Junto a la pared izquierda de la estancia se halla siempre un banco construido con técnica análoga a las paredes, es decir, con adobe o tapial, y al igual que aquéllas aparece manteado con barro y encalado o decorado con pintura. La altura de estos bancos oscila entre 0'10 y 0'60 metros de alto e igual variación de ancho, y constituye propiamente el vasar en el que se guarda la abundantísima cerámica que posee cada casa.

En el ángulo de la derecha de la entrada es frecuente hallar una excavación rectangular del suelo, de 0'50 mtrs. por término medio, a modo de silo, utilizado quizás también como cochiguera o jaula para guardar momentáneamente animales.

La despensa se desarrolla al fondo de la estancia principal y se halla separada por un tabique lateral que arranca de la pared derecha y cubre los dos tercios de la anchura total de la casa. El hueco restante se halla ocupado en parte por el mencionado banco lateral que continúa hasta el fondo de la despensa en la mayor parte de casas, e incluso a veces este vasar se desarrolla a lo largo de todas las paredes de la despensa. En ésta se hallan siempre las grandes tinajas de provisiones repletas de cereales (trigo) y de harina, y a la vez de otras sustancias como cal y ocre rojo.

Las paredes de las casas se construyen con adobe o tapial, sobre cimientos reforzados con piedra, siempre muy escasa. Se hallan agrupadas en barrios con paredes medianiles entre ellas, y su construcción responde, sin duda, a un plan premeditado. Los suelos son de barro y yeso pisado y aparecen endurecidos y brillantados por el uso. Los techos son, al parecer, planos en vertiente hacia la fachada o con doble vertiente hacia adelante y hacia atrás, sin que por el momento se hayan obtenido precisiones absolutas. Gruesos postes de madera de pino descortezada y escuadrada, sostienen los techos, postes intestados en las paredes de tapial o exentos en la línea media de las fachadas o a lo largo del eje principal. En este caso se revisten con barro y se convierten en verdaderos pilares. El hogar tiene también su palo independiente del de las cubiertas, para sostener los lares.

Interiormente paredes y pilares aparecen manteados con una gruesa capa de barro y encalados de blanco o decorados en rojo. Poco es lo que se sabe aún de esas pinturas. Los temas conocidos son geométricos o antropomorfos. Entre los primeros figura como tema más frecuente los triángulos rellenos de líneas o macizados de color rojo y aun los triángulos *aspados*, que se hallan también pintados o incisos sobre la cerámica. Estos triángulos forman una cenefa a poca altura sobre el piso (0'11 a 0,40 mtrs.). Otras veces

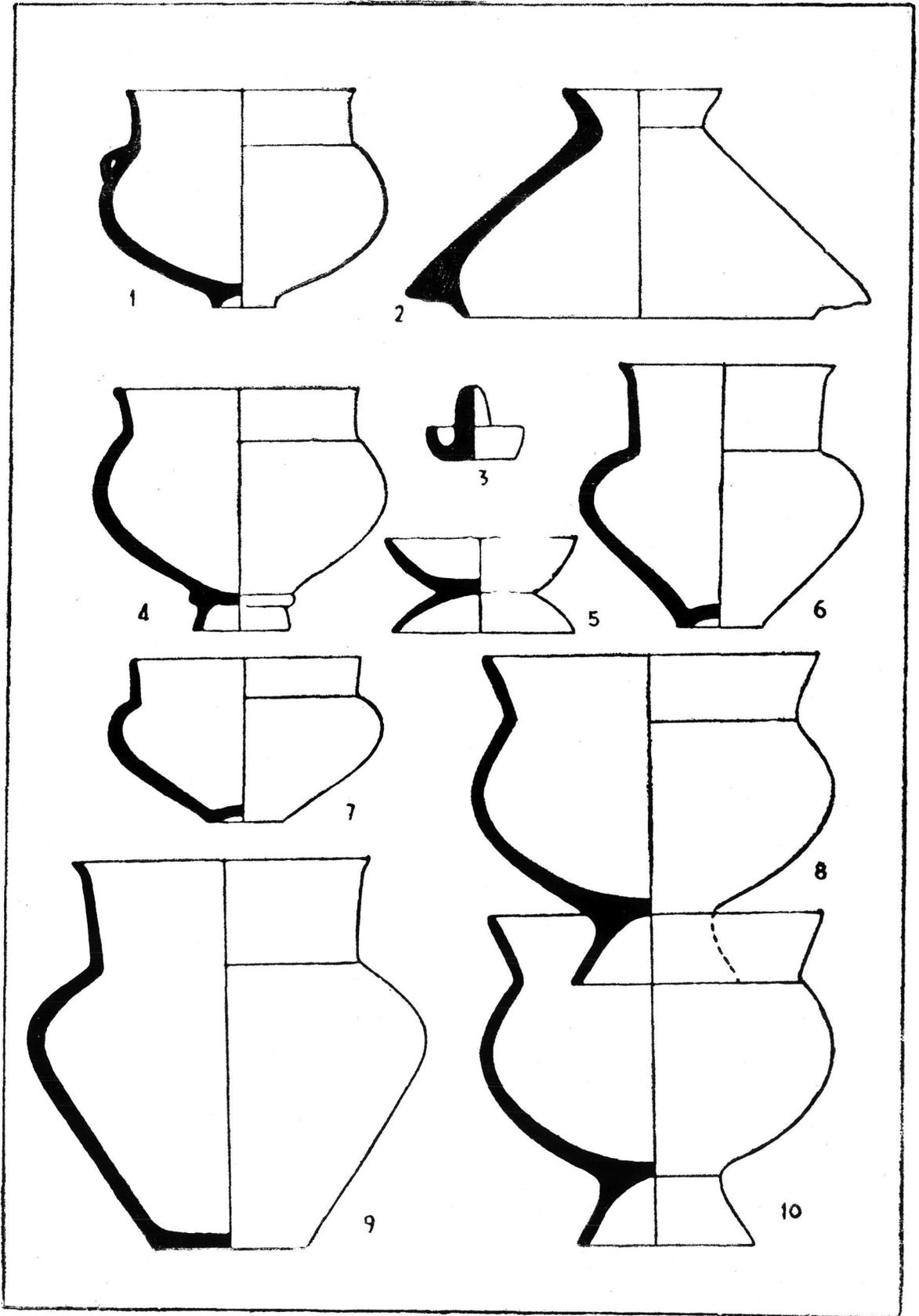


Fig. 2.—Cerámica de la casa 8 O/10 M, de PIItb. A 1/5.

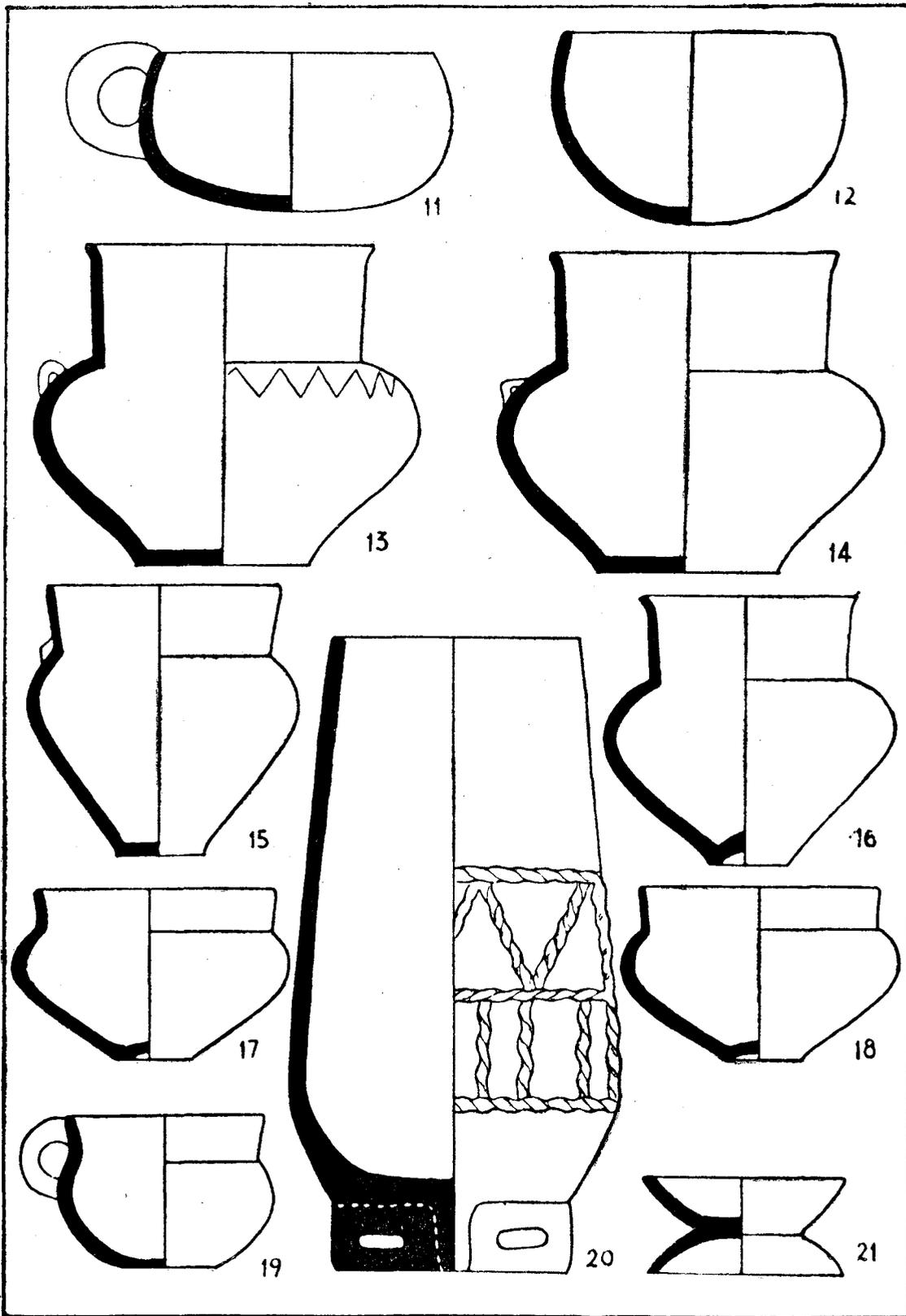


Fig. 3.—Cerámica de la casa 8 O/11 M. de PIib. A 1/5.

la decoración consistía en un zócalo rojo y el resto de la pared en calada de blanco.

Las pinturas antropomorfas son aún menos conocidas, y aunque hay indicios de que las había en varias casas, la única que pudo dibujarse y fotografiarse muestra una pequeña figurita esquemática, de cuerpo bitriangular con los brazos levantados y y acodados y con las manos extendidas hacia arriba. Un desconchado en la pared impidió conocer la forma de la cabeza. Esta figurita apareció pintada a muy escasa altura sobre el piso, en una de las paredes de la casa por bajo de una banda de triángulos, y es muy posible que marcara simplemente el lugar frente al cual, bajo el piso, fué inhumado un chiquillo, puesto que su posición no explica en absoluto que constituyera un elemento decorativo de la pared. Fué hallada en septiembre de 1950 y no se practicó la excavación del suelo frente a la pintura que comprobara nuestra hipótesis, pero en la excavación de otra vivienda en 1952, en la pared del fondo de otra casa aparecieron restos muy destruidos de una figurita análoga, y muy cerca, bajo el piso, fué hallada una inhumación infantil.

Es frecuente en todos los poblados de Cortes la aparición de inhumaciones bajo el piso de la casas. Se trata siempre de niños pequeños a los que falta la dentición y ello constituye una costumbre bien conocida en varios yacimientos de la Edad del Hierro, como por ejemplo, en algunos poblados del Bajo Aragón, por no citar más que ejemplos del valle del Ebro. Es muy posible que la costumbre vasca de enterrar bajo el alero del tejado de la casa a los niños muertos sin bautismo sea en definitiva una reminiscencia de lo que aparece bien documentado en todos los poblados de Cortes.

El tipo de la casa del poblado PIIb de Cortes, se hallará de modo constante en todas las reconstrucciones posteriores del poblado y documenta perfectamente el tipo de casa hallstättica en el valle del Ebro que aparecerá más tarde en los poblados aragoneses (Roquibal del Rullo y todos los del Bajo Aragón), como también en los castros de la Meseta, como Numancia.

Los materiales de PIIb. El hecho de haber perecido incendiado este poblado permite conocer todos los ricos materiales que constituían el patrimonio cultural de ese pueblo. En particular la abundantísima cerámica de la que las excavaciones nos muestran muchos centenares de vasos. En cada casa se hallan vasos de todas las dimensiones, desde los pequeños pucheros del hogar hasta las grandes tinajas de provisiones que aparecen siempre en las despensas.

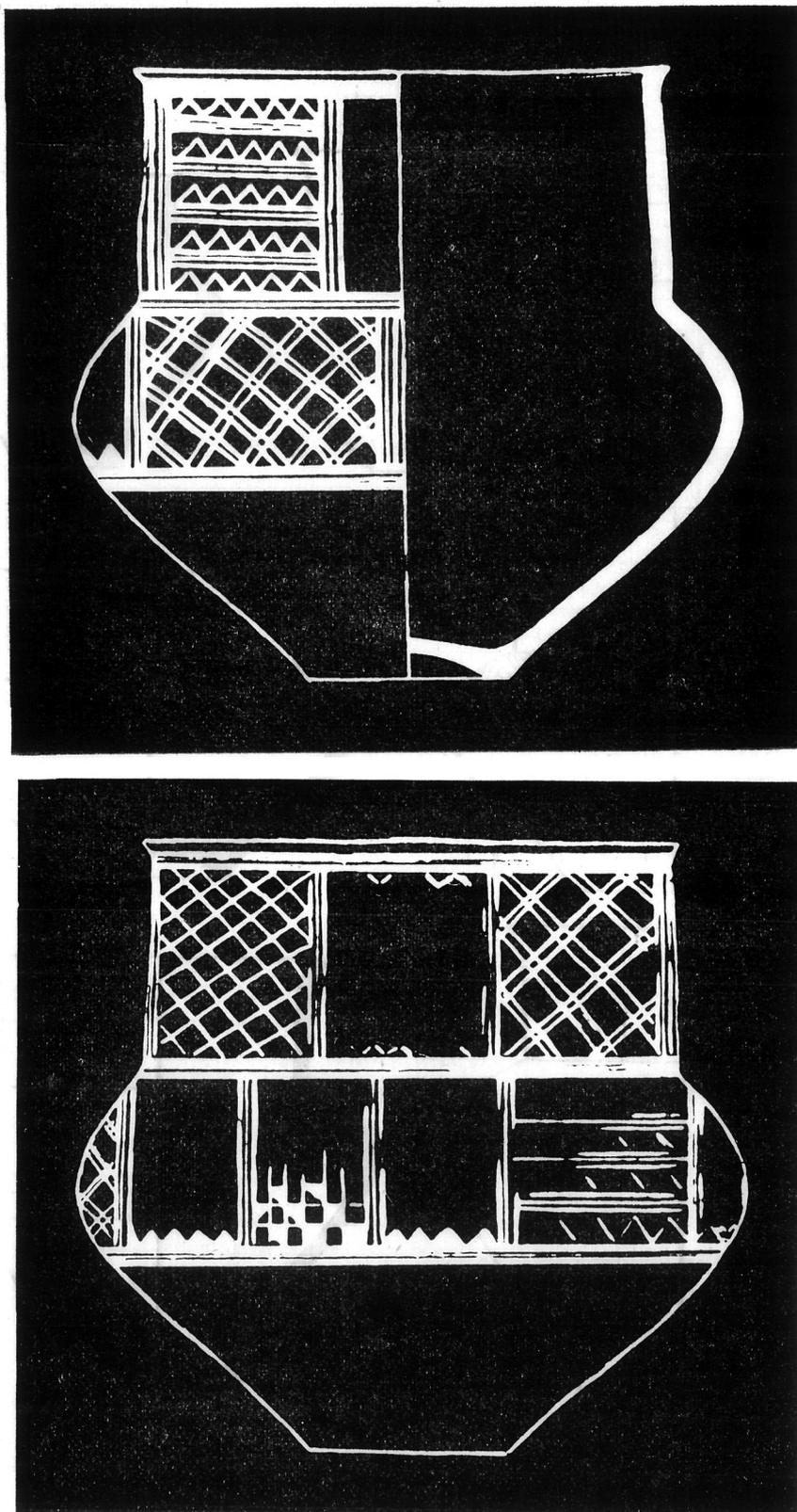


Fig. 4.—Vaso de cuello cilíndrico con pintura blanca y roja sobre fondo obscuro, de la casa 12 K/14 I, de PI Ib. A 1/4.

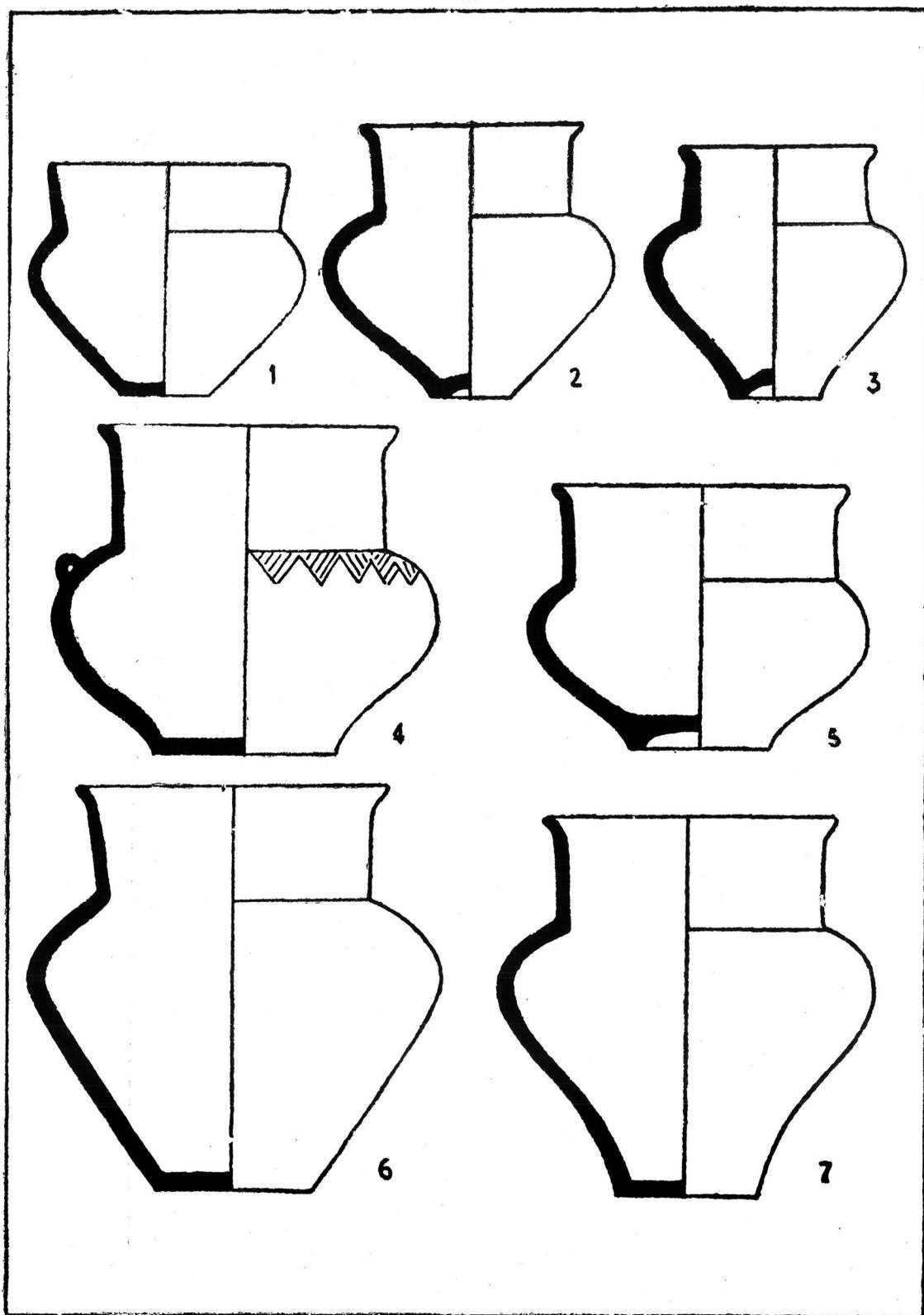


Fig. 5.—Cerámica de cuello cilíndrico de PI Ib. A 1/5.

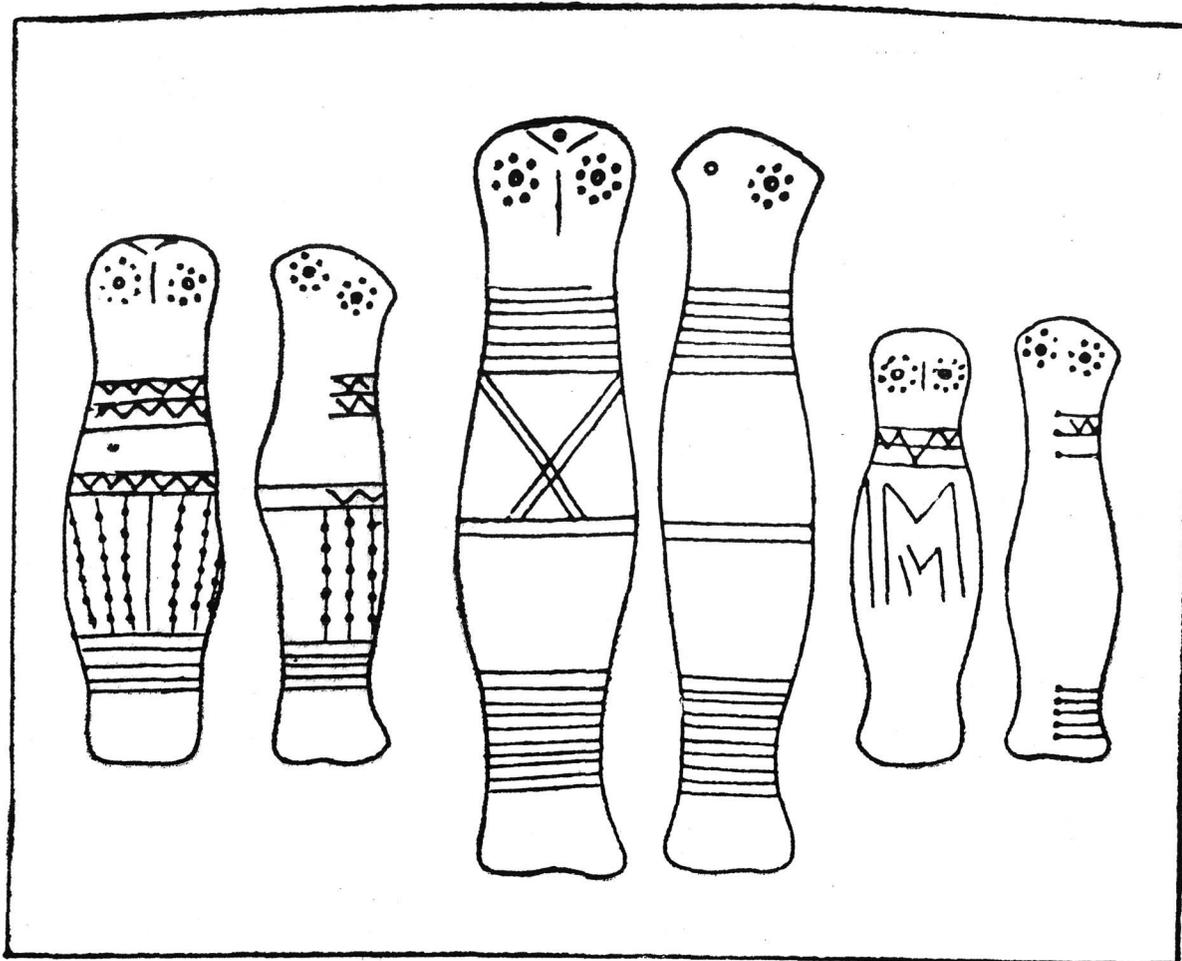


Fig. 6.—Idolillos de barro, de PIib.

Se trata de una cerámica fabricada a mano, de coloración parda grisácea y aparece lisa o decorada con pintura blanca o blanca y roja, con incisiones e incluso con cordones en relieve, según los distintos tipos de formas que caracterizan los vasos, según su uso en el hogar o cocina y en la despensa. Es interesante observar que en las casas, junto al hogar aparece una tinaja especial para contener agua y que en todos los ejemplares conservados posea una curiosa basa cruciforme que aísla la vasija propiamente dicha del suelo para evitar la humedad.

Las formas de la cerámica son muy variadas mereciendo especial mención la abundancia de vasos bicónicos de alto cuello cilíndrico que reflejan las mejores tradiciones de la cerámica de los campos de las urnas. Un ejemplar excepcional de vaso de cuello cilíndrico es el que reproducimos en la figura aneja, decorado con pintura blanca y roja sobre el fondo grisáceo del vaso.

En relación con la cerámica, el restante material de PIib es más escaso. Existía gran abundancia de vasos de madera que sólo por

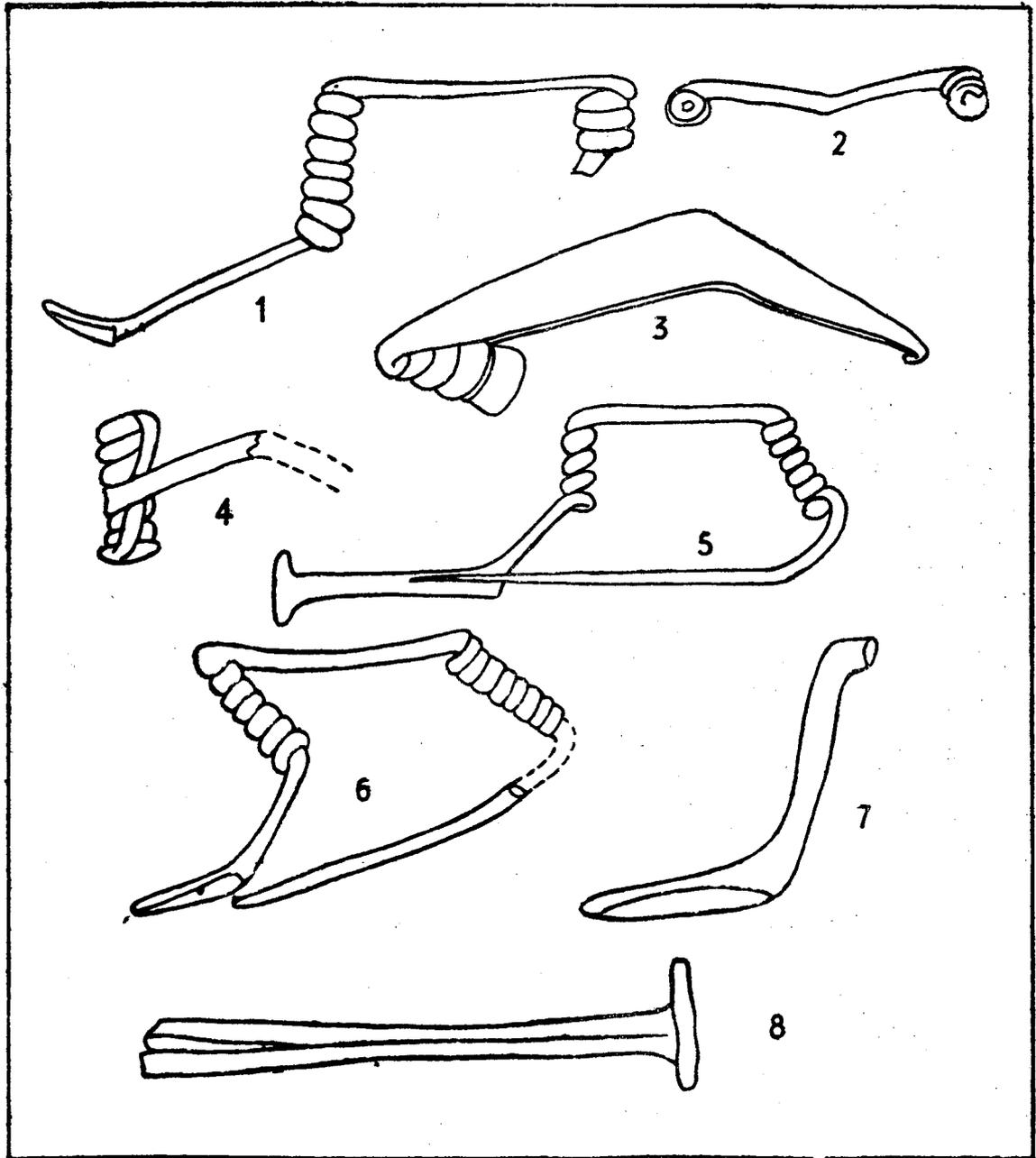


Fig. 7.—Fíbulas de bronce, de PIIa (nº 7) y PIIb.

excepción se han conservado en buen estado en un caso. (Un pequeño vasito que se hallaba en el interior de una tinaja y que por ello quedó aislado del incendio).

Pocos son los instrumentos de metal conservados. Entre ellos se documenta el uso de asadores de bronce y de hierro, cuchillos de hierro, coladores, fíbulas, anillas y pasadores, etc. Son conocidos varios moldes de arenisca que documentan la industria metalúrgica local.

Las fíbulas son interesantes por ofrecernos un tipo que tendrá gran difusión en la Península. El tipo de fíbula de doble resorte característico de los campos de urnas y que en los poblados superiores de Cortes evolucionará hacia las formas corrientes en lo posthallstático.

Muy importante es la aparición de numerosísimos morillos de barro, que no faltan en ninguna casa cuando ha sido bien excavada y que aparecen a pares con varios juegos. Son del tipo hallstático sencillo constituidos por prismas triangulares, con crestería y calados, terminando en cortos apéndices en forma de vasitos. Por excepción, uno de ellos, incompleto, termina en una cabecita de carnero. El gran número de morillos de PIIb y su aparición en las casas nos inclina a suponerles un carácter meramente utilitario.

Otro elemento importante es la aparición de pequeños idolillos de barro con representación muy tosca y esquemática de la figura humana. Por constituir los primeros ídolos conocidos del mundo hallstático español no se pueden señalar paralelos en los yacimientos peninsulares.

Muy numerosos son en este poblado los molinos de tipo barquiforme con una volandera alargada o plano convexa. Los hay en todas las casas y su tipo permanece inalterado en todos los poblados del yacimiento, que nunca llegó a conocer el molino circular.

Las dos fases del poblado superior PI. Después del incendio, el poblado se reconstruye, por cierto siguiendo una orientación general distinta. Como es lógico, el poblado que sucede al incendiado es más pobre, pero suponemos que las gentes que lo reconstruyeron pertenecían al mismo complejo cultural. En los planos 2 y 3 ofrecemos las líneas generales del poblado en la parte excavada.

Las dos fases representan claramente reconstrucciones parciales de los distintos barrios conservando en general el mismo trazado a lo largo de todo su desarrollo. En la parte central del poblado es incluso posible que cuando continúen las excavaciones pueda documentarse la presencia de una tercera fase.

La fase antigua PIa, que sucede inmediatamente al poblado incendiado, ofrece casas de un tipo más pequeño, pero que siguen estrictamente las mismas directrices. En el barrio central las casas aparecen con una orientación totalmente inversa de las casas subyacentes del poblado incendiado. En el barrio superior, por el contrario, los reconstructores aprovechan las paredes de las casas destruidas para cimentar sus propias viviendas, aunque éstas son mucho más estrechas y pequeñas que aquéllas. Es característico de PIa la enorme inclinación de los pisos, que más tarde fueron re-

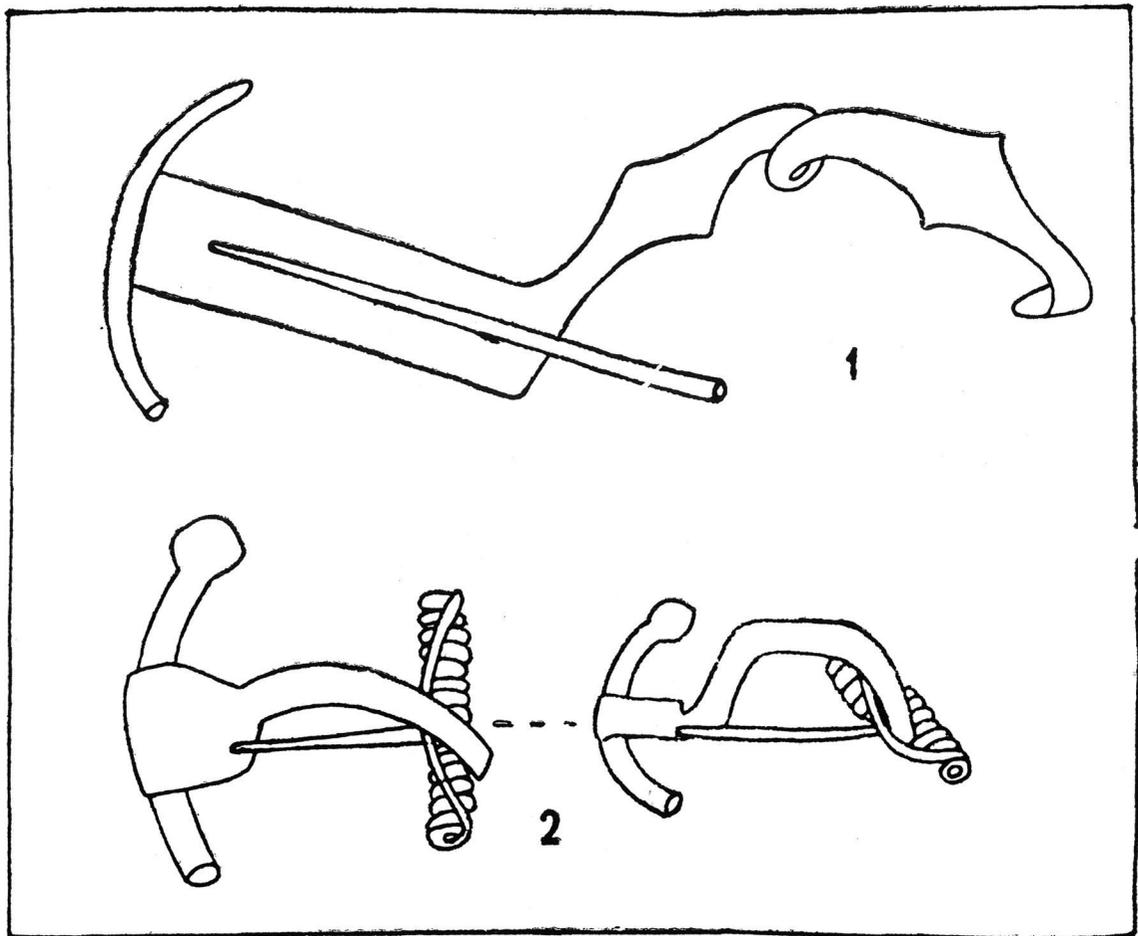


Fig. 8.—Fíbulas de bronce y de hierro, de P Ib.

gularizados en la fase PIb, último momento de habitación del Cerro en que la población recobró el bienestar económico, y si juzgamos por la amplitud de algunas viviendas, incluso lo superó.

Los materiales del poblado superior en sus dos fases son menos conocidos que los de PIb, pues no debe olvidarse que estos poblados no se arruinaron, sino que las dos fases representan una reconstrucción pacífica, y al final, el poblado de Cortes no pereció arrasado de nuevo, sino que fué abandonado lentamente por sus moradores que se trasladaron a otros núcleos de población.

La cerámica continúa fabricándose a mano y con formas muy semejantes a la de PIb, con excepción de los vasos de cuello cilíndrico y de los morillos, que al parecer ya no se fabrican. Aparece ahora un tipo distinto de pintura en la cerámica, aunque es poca la recogida. Algunos ejemplares nos muestran una pintura geométrica en negro sobre la superficie del vaso que ha recibido previamente un engobe rojo amarillento o anaranjado.

Las fíbulas evolucionan los tipos anteriores con transformación

del arco en losanjes y la aparición de muelles bilaterales. Aparecen también las fibulas de hierro. En PIb continúa la evolución de estos mismos tipos. Aunque en conjunto los escasos ejemplares hallados no permiten grandes deducciones y lo mejor conocido de estas dos fases del poblado superior, son en definitiva las viviendas que poseen la misma organización interior de las del poblado incendiado.

La cronología. Mientras la cronología relativa de los poblados queda bien establecida en el estudio que hemos realizado, son pocos los datos de cronología absoluta que permitan fijar de un modo firme las fechas del desarrollo de cada una de las cuatro fases que hemos hallado en los dos momentos estudiados. Sin embargo, hemos propuesto provisionalmente el siguiente esquema cronológico que habrá de servir de hipótesis de trabajo para futuras investigaciones, toda vez que la cronología absoluta de la Edad del Hierro en España lógicamente la hemos de obtener con los datos que nos ofrezca el suelo español en las zonas de contacto con los pueblos colonizadores, es decir, en las zonas levantinas y andaluzas, y por el momento no poseemos datos satisfactorios.

PIIa de 800 a 725 a. J. C.

PIIb de 725 a 550 a. J. C.

PIa de 550 a 475 a. J. C.

PIb de 475 a 350 a. J. C.

En definitiva podemos decir que el yacimiento del Cerro de la Cruz nos informa sobre el desarrollo de una comunidad indoeuropea que a partir de una cultura material del tipo del Hallstatt B tardío, del centro de Europa evoluciona en territorio español para dar lugar al nacimiento de la denominada cultura posthallstática que constituye el punto de arranque de las civilizaciones celtibéricas.

CORTES DE NAVARRA

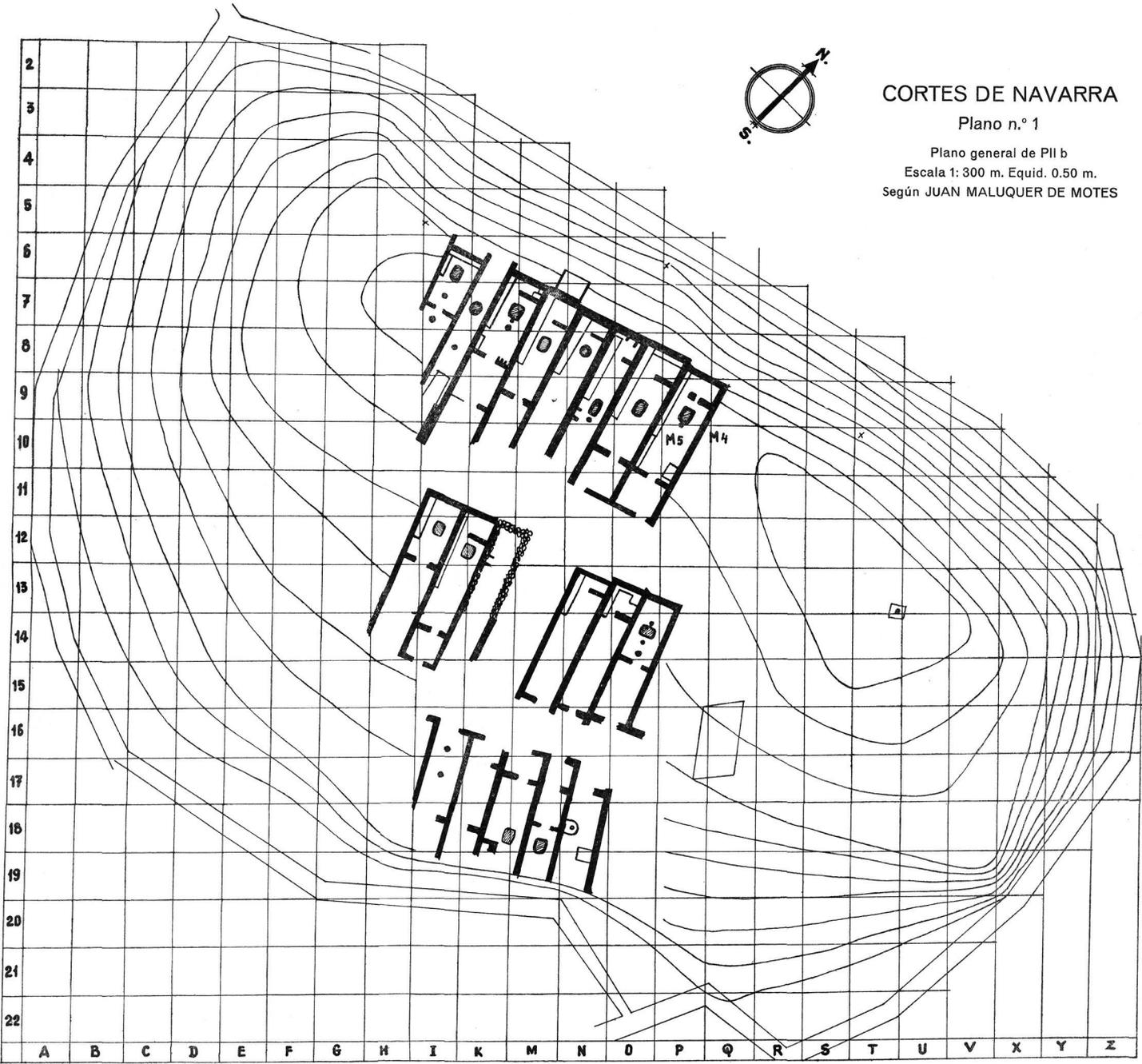
Plano n.º 1



CORTES DE NAVARRA

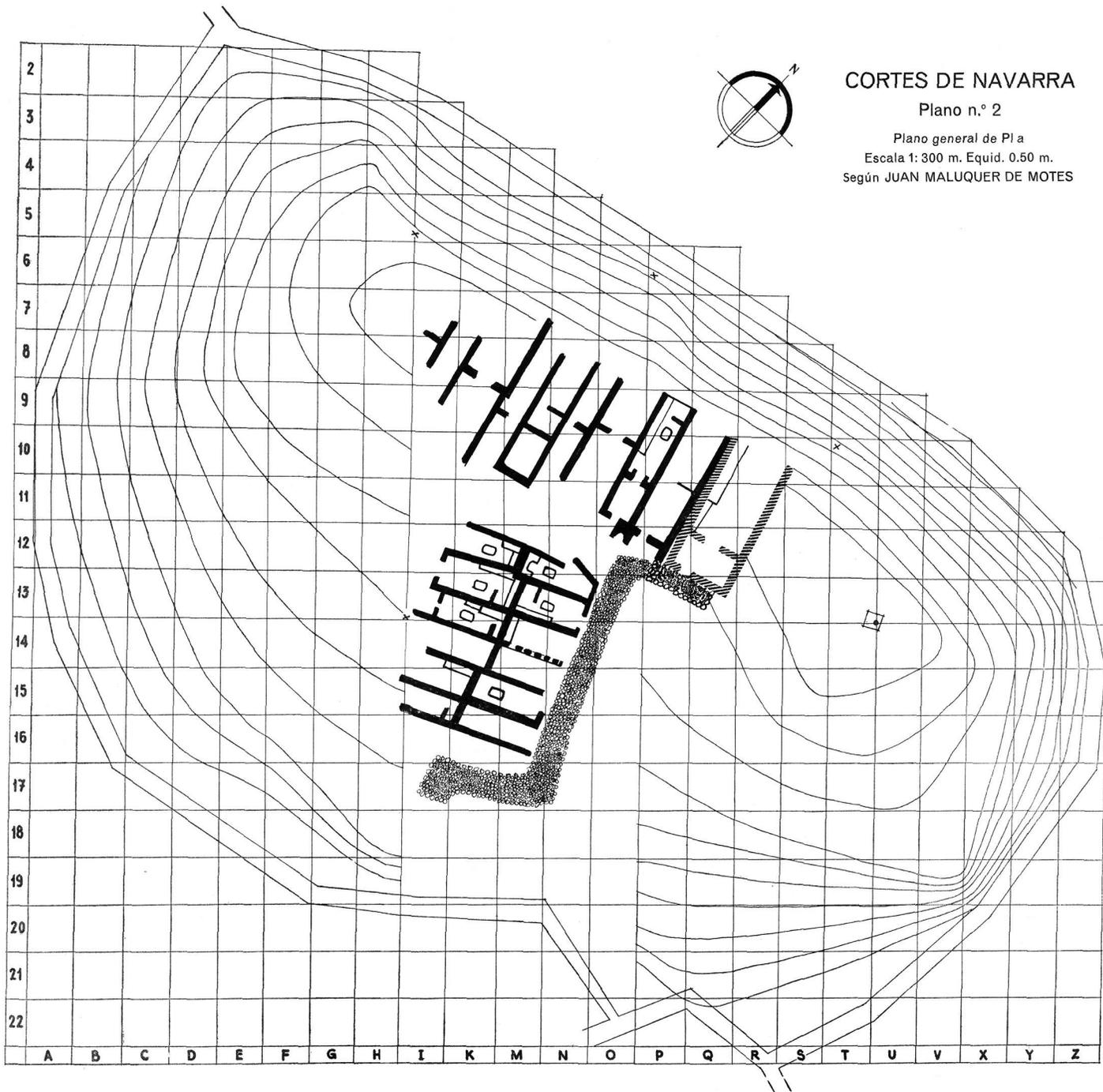
Plano n.º 1

Plano general de PII b
Escala 1: 300 m. Equid. 0.50 m.
Según JUAN MALUQUER DE MOTES



CORTES DE NAVARRA

Plano n.º 2



CORTES DE NAVARRA

Plano n.º 2

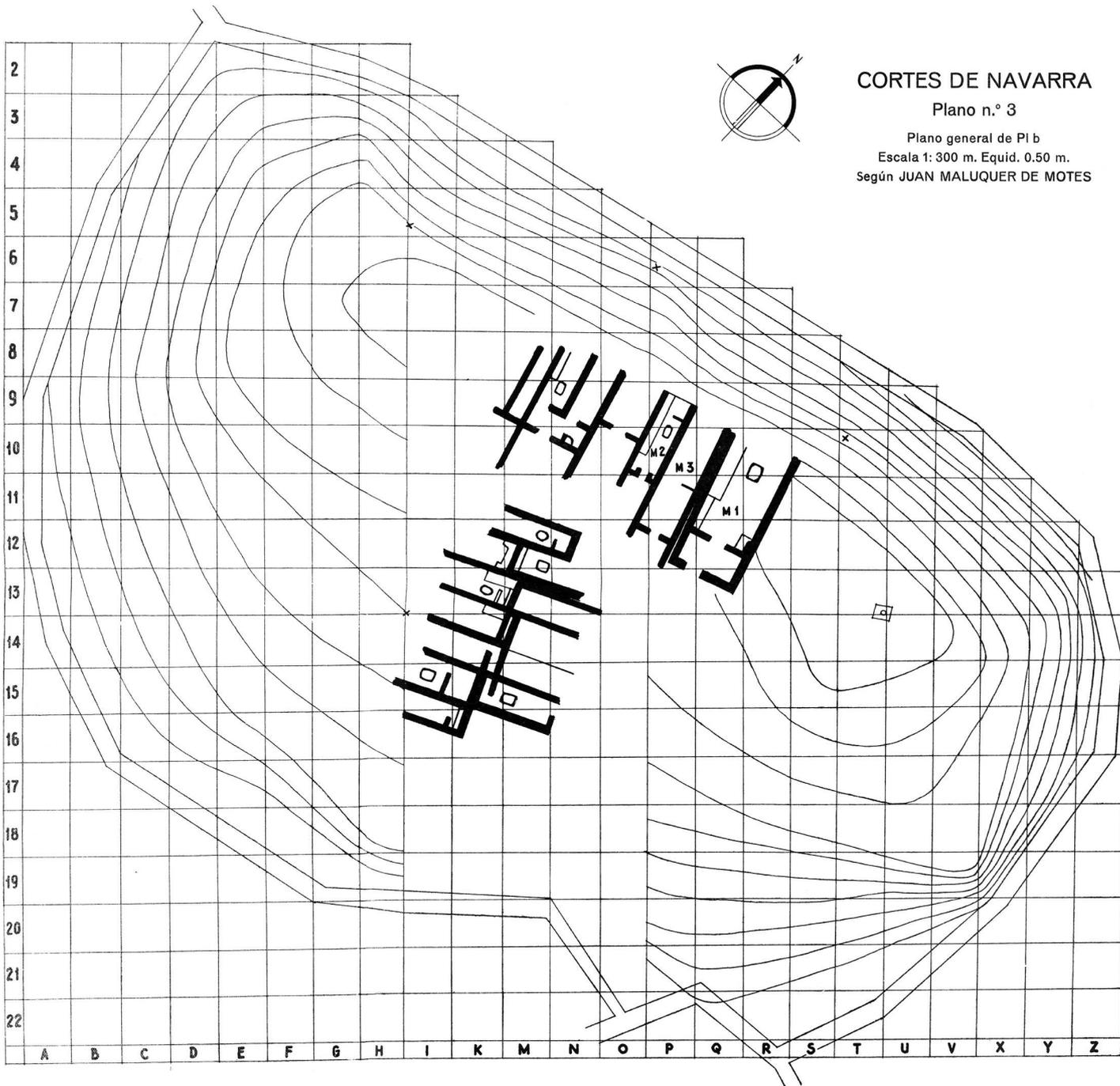
Plano general de Pl a

Escala 1: 300 m. Equid. 0.50 m.

Según JUAN MALUQUER DE MOTES

CORTES DE NAVARRA

Plano n.º 3



CORTES DE NAVARRA

Plano n.º 3

Plano general de PI b

Escala 1: 300 m. Equid. 0.50 m.

Según JUAN MALUQUER DE MOTES